

hecho, sino á algunos pobres que asisten. Cubren sus injusticias bajo una piel de caridad, no se acusan del bien que retienen, pero se glorifican del que dan, y se forman una devocion de lo que cercenan á su injusticia.

Quantas personas se ven perdonarse su luxo, su orgullo, y su envidia á favor de un poco de pudor que conservan; con tal que sean castas, creen poder ser malevolas, imaginandose, que el no tener un vicio, es tener todas las virtudes, que á favor de una buena reputacion que tienen, han adquirido el derecho de obrar á su voluntad en todo lo demás, y que pueden murmurar de todo el Mundo impunemente con tal que estén á cubierto de una especie de murmuracion.

Estas son, Señores, las ilusiones que se hacen sobre la Ley de Dios. Se ha hecho para darnos el conocimiento de nosotros mismos; ¿pues por qué no nos servimos de ella como de un espejo para mirarnos, no con una vista de paso, sino fija, y constante? Esta Ley es Santa, dice David; (a) ¿pues por qué no nos arreglamos por ella para en adelante? Esta Ley convierte las almas; ¿pues por qué no comenzamos á favor de sus luces, á mudar de vida? Esta Ley es un testimonio fiel; ¿pues por qué buscamos el alterarla, y corromperla? Esta Ley dá la sabiduría á los humildes; ¿pues por qué no nos vemos en ella siempre pequeños, siempre imperfectos, y quales somos? Pidamos que Dios la derrame en nuestros espíritus como una luz para que nos ilumine; que la imprima en nuestros corazones, como caridad para que nos santifique, y que sea la fuente de las gracias, que produzcan la gloria que yo os deseo.

SER-

(a) *Lex Domini immaculata, convertens animas: Testimonium Domini fidele, sapientiam prestans parvulis.*
Psalm. 18. v. 8.

SERMON
PARA EL CUARTO DOMINGO
DE ADVIENTO:

PREDICADO DELANTE DEL REY
en su Capilla de Versalles.

Facite ergo fructus dignos pœnitentiæ.... jam enim securis ad radicem arboris posita est.

Haced, pues, frutos dignos de penitencia,
porque la hacha está ya al pie del arbol.
*En el Evangelio segun San Lucas, cap. 3.
v. 8. y 9.*

SEÑOR.



Reería faltar oy dia á mi ministerio, si no juntase mi debil voz á la del Precursor de Jesu-Christo, primer Interprete del Evangelio, y primer modelo de los Predicadores Evangelicos. Los Pueblos saliendo en tropas de sus Ciudades iban á buscarle á su desierto para instruirse de sus obligaciones; quando ahora es preciso ir á ver á los Ricos, y á los Grandes del Mundo para instruirlos, y para advertirlos de las suyas. Aquellos resueltos á mudar de vida, y movidos del

del deseo de cumplir la Ley, oían con sumision, y con temor las exortaciones, y las amenazas que les hacia, y decian temblando: ¿Pues qué es preciso que hagamos? *Quid ergo faciemus?* (a) Estos encantados de los placeres, y de las vanidades del siglo, oyen muchas veces sin fruto, y sin reflexion las verdades mas importantes, quando ofenden su delicadeza, y quando se oponen à sus pasiones, y dirian de buena gana lo que aquellos hijos de mentira, y de desobediencia, de quienes habla un Propheta: Predicadnos cosas que agraden, ved nuestros errores, y dejadnos con ellos: *Dicite nobis placentia, & videte nobis errores.* (b)

Yo bien sé, Señores, bien sé digo, que la santidad del Predicador contribuía à la docilidad, y à la conversion de los oyentes; que la austeridad de su vida confirmaba la de su doctrina, y que nada se podia resistir à un célebre penitente, que havia practicado la penitencia antes de enseñarla; y que admirable siempre, asi por sus costumbres, como por sus discursos, sostenia la grandeza de sus instrucciones por la fuerza de sus exemplos. Pero el Evangelio no depende de las obras de los que le predicán, con tal que Jesu-Christo sea anunciado, de nada importa que sea quien quiera el Ministro que le anuncie. La verdad por qualquier canal que corra, conserva siempre su pureza, y sea santo, ó pecador el que la enseña, como siempre es igualmente pura en sí misma, debe ser siempre ciegameamente venerable à los que la escuchan. No os admireis, pues, si por indigno que yo sea, tomando la voz de un Propheta, y mas que Propheta, os digo como él, mudad de costumbres, corregios, y haced frutos dignos de penitencia.

Pero en vano hablaria yo de la penitencia como San Juan, si yo no estuviese animado de aquel mismo espiritu que le hizo hablar: *Factum est verbum Domini super Joannem, ut exiret de deserto.* (c) Haced, Señor, que yo sienta

(a) Ibid. v. 10.

(b) Isai. 30. v. 10.

(c) Luca 3. v. 2.

en mí esta impresion viva, y eficaz de vuestra palabra, que me haga como salir fuera de mí mismo para ir à imprimir en el espiritu de mis oyentes el temor de vuestros juicios, y que yo les descubra las consecuencias de lo presente, y de lo futuro, de que abusan, que les muestre abiertas las puertas de la muerte, y cerradas las puertas del Cielo para ellos, si no mitigan la justicia de Dios que los amenaza, y que en fin, les inspire, no deseos lentos, y vanos de una conversion debil, y mal asegurada, sino frutos sólidos de una verdadera penitencia; esta es la gracia que espero obtener por la intercesion de la Madre de Jesu-Christo, y para esto la digo las palabras del Angel:

AVE MARIA.

SEÑOR.

Seria ignorar todos los principios de la Religion, y todas las reglas de la equidad, y de la justicia, dudar de la indispensable necesidad de la penitencia. Porque ¿quién no sabe, que todo hombre es pecador, y que todo pecador debe ser castigado, ó por las penas que él mismo se imponga durante su vida, ó por las que le están preparadas despues de su muerte. La justicia de Dios bien puede ser apaciguada, pero no puede ser defraudada, el orden debe ser restablecido, ó por la reparacion voluntaria, ó por la pena forzada del que la ha violado. Jesu-Christo ha predicado estas verdades, el Evangelio está compuesto de estas maximas: Haced penitencia, porque el Reyno de los Cielos se acerca: Si no haceis penitencia, todos perecereis. Pero aunque todo el mundo conviene en la necesidad de la penitencia, todo el mundo huye de ponerla en practica. Bien se cree no poderse librar de ella, pero tambien se cree poderla diferir; y persuadido cada uno del fondo de su conversion, se retira del tiempo de ejecutarla. Dice uno, yo soy joven, nada me insta: Otro dice, pecco, es verdad, pero al fin me convertiré. *Estos dos pretextos serán en los que me dete-*

ga; mi animo es combatir *esta falsa razon de la edad, de la salud; esta falsa esperanza de convertirse en una extrema enfermedad; y mostraros tambien la vanidad de estas penitencias dilatadas;* que si no quedaseis convertidos, à lo menos quedareis convencidos.

PUNTO PRIMERO.

NO hay cosa mas injusta, ni mas fuera de razon que este pensamiento. Soy joven, y no effoy precisado à ser hombre de bien. Los Philosophos Paganos, no lo han podido sufrir, y uno de ellos exclamó sobre este asunto: ¡O que insensatos que sois, pues quereis dàr à vuestras pasiones la flor de vuestros años, y reservar solo para la sabiduría, un resto de vida, que para nada serà buena! ¿Es tiempo de comenzar à vivir bien quando ya es tiempo de morir? ¿No podeis concebir buenos proyectos, sino para una edad en que os faltarán fuerzas para cumplirlos? Qué error, no querer ser racional, sino en una edad à que pocas gentes han arribado, y adonde vosotros quizá no llegareis jamás... ¿Pues qué huviera dicho, si huviera conocido por la fé que cada porción de nuestra vida pertenece à Dios para quien vivimos; que Jesu-Christo no puede sufrir servos, no solamente malos, pero ni aun inutiles, y que todos los momentos que pasamos en este mundo son semillas de la eternidad? ¿Qué huviera dicho, si huviese sabido el precio de la sabiduría divina que profesamos, de la gloria infinita, à que aspiramos, y de la Sangre de Jesu-Christo de la que debemos hacer un uso fiel? ¿Qué huviera dicho, si huviese sabido por el Evangelio, que havendonos Dios elegido para ser suyos, se apresuró, digamoslo así, à amarnos desde la eternidad; que havendonos adoptado despues para ser sus hijos, y sus herederos, no ha interrumpido el curso de sus beneficios, y de sus gracias; y que con todo eso nos cansamos, ó dilatamos amarle, y le cercenamos la mayor, y la mejor parte de una vida, que toda entera no basta-

tarfa à el reconocimiento, y à los servicios, que le debemos.

obiv
Pero busquemos en las fuentes puras de la Escritura pruebas convincentes de esta verdad. El Sabio no dá consejo mas compendioso, y mas importante, que el de una pronta conversion: *Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem.* (a) Tres razones diferentes dà de esto. La primera, sacada de la grandeza de las recompensas divinas; como si dixese, haced bien en todo tiempo, porque las recompensas de Dios duran eternamente. Se os prepara una eternidad de gloria, pero es necesario emplear todos los momentos que se os dà para adquirirla: Estais destinados para ser felices, en quanto Dios reynare en el Cielo, pero estais obligados à servir à Dios todo el tiempo que viviereis sobre la tierra: Ve aqui en la desigualdad de servicios, y de recompensas la unica proporcion que se puede hallar. La segunda, està sacada de la enfermedad, y flaqueza de la vejez: *Memento Creatoris tui antequam veniant dies afflictionis.* (b) Acuerdate de tu Criador, quando eres joven, antes que lleguen aquellos dias de dolor, y de trabajo, y aquellos tristes años, que hacen la vida molesta, é insoportable: y de aqui concluyamos, que no conviene diferir la penitencia para aquella edad en que llegando à faltar las fuerzas, ya no se puede llevar sobre sí la pena de su pecado, y en que muchas veces no se interrumpe este sino por la impotencia en continuarle. La tercera razon que dà, es, la utilidad que saca el hombre de una pronta conversion. Alabareis, dice, al Señor, vuestro Dios, siendo todavia joven, y con salud, y sereis colmados de sus favores, y sus misericordias, para enseñarnos, que el medio de atraer las gracias de Dios en todo el curso de la vida, es corresponder à estos primeros movimientos, y que para sanar de nuestros males con mas seguridad, es necesario ser de los primeros à entrar en la saludable piscina

(a) Ecli. 5. v. 8. (b) Ecle. 12. v. 1.

cina de la penitencia, luego que las aguas se hayan movido.

El principio de todas estas razones se funda en la obligación que tenemos de hacer buen uso del tiempo. En esto coloca San Pablo toda la prudencia, y toda la justicia Christiana: *Videte, Fratres, quomodo cautè ambuletis, non quasi insipientes, sed ut sapientes, redimentes tempus.* (a) Tened cuidado de no portaros como insensatos, sino como gentes sabias, que redimen el tiempo, esto es, que conocen su precio, que aprovechan los instantes, que reparan por su fervor lo que han perdido por su negligencia, reteniendole como cautivo, y haciendole servir á las vanidades, y á las diversiones del mundo, en lugar de referirle á su fin natural, que es la eternidad. Porque como observa Santo Thomás, habiendo criado Dios á los Angeles, y á los hombres para hacerlos felices, con todo eso no ha querido darles la bienaventuranza sin dejarlos algun tiempo para trabajar en hacerse dignos de ella. A los Angeles no les ha dado sino un momento, porque siendo puramente espirituales, y no teniendo necesidad, ni de sucesion, ni de duracion para obrar, un solo acto de caridad les bastaba para obtener la felicidad. Pero á los hombres, que son mas lentos en sus operaciones les era necesario un espacio de tiempo mas largo, y este es aquel circulo de dias, y de años, que componen el curso de nuestra vida, el qual se nos ha dado para perfeccionarnos, y que San Geronymo llama un tiempo, que conduce á la eternidad: *Tempus aternitatis viaticum.* (b)

Si, Señores, se nos ha dado este tiempo por una bondad infinita de Dios, para llorar nuestros pecados, para merecer una perfecta reconciliacion, para adquirir las virtudes christianas, para multiplicar nuestras buenas obras, para obtener la gracia de Jesu-Christo, para evitar los supli-

(a) Ad Ephe. 5. v. 15. y 16. (b) S. Geron.

plios del infierno, para adquirir una gloria que es eterna. ¿Pues con qué razon quereis dividir este tiempo? ¿Por qué dais una parte al mundo, otra á Dios, una al placer, otra á la penitencia, una á la codicia de adquirir injustamente, otra al trabajo de reparar vuestras injusticias, una á mantener vuestro luxo, y vuestras vanidades, otra á hacer limosna, y pagar vuestras deudas? ¿Qué idea, y qué monstruosa oposicion de vida os haceis vosotros de unos años de pasiones, y de unos años de prudencia? Una juventud pagana, una vejez christiana, un desorden por inclinacion, una conversion por necesidad; y en fin, una vida mezclada de mal, y de bien, mitad religion, y mitad mundo; y aun la division no es igual, y no damos á quien todo le pertenece, sino las miserables reliquias de un espiritu, y de un corazon gastados; semejantes en esto á aquellos Sacerdotes idolatras, de quienes habla Tertuliano, que se reservaban las partes buenas, y sanas de la victima, y no ofrecian á sus Dioses, sino lo que havia de inutil, y de corrompido. No es justo, no, que dispongais del tiempo como de un bien que os es propio; y si Jesu-Christo os advierte en el Evangelio, que no os toca á vosotros conocer los tiempos, y los momentos que su Padre ha puesto en su poder, ¿como creis vosotros ser los dueños, y poder usar de él segun vuestros deseos?

Pero aun quando tuvieseis animo de hacer una justa reparticion, ¿sabeis vosotros quales serán los limites de vuestra vida? ¿Qué fiador teneis de lo venidero, que sea tan seguro, y tan infalible? ¿Hay alguna cierta medida de vida para vosotros? Oíd, hombres engañadores, y engañados, decia el Propheta Isaías: *Audite viri illusores.* (a) Vosotros que decis, nosotros hemos hecho un pacto con la muerte: *Percussimus foedus cum morte.* (b) ¿Nos hemos hecho una confianza engañosa, ó no? La mentira no ha dejado de protegernos: *Posuimus mendacium spem nostram, & mendacio*

Tom. 5. *Ibid.* (a) *R. Ibid.* (b) *pro-*

(a) Isai. 28. v. 14. (b) *Ibid.* v. 15. *Ibid.* (c)

protecti sumus. (a) Dios romperá esa alianza que haveis hecho: *Delebit fœdus vestrum.* (b) El granizo destruirá la esperanza de la mentira: *Subvertet grando spem mendacij;* (c) y un diluvio de aguas frustrará la proteccion que se esperaba: *Et protectionem aqua inundabunt.* (d) ¿No reconocéis en estas palabras la imagen del Mundo? ¿No descubris en ellas lo que todos los días registra vuestra vista, y aun acaso pasa en vuestro corazon? ¿No haceis un tratado de mentira con la muerte, una esperanza de mentira, y una proteccion de mentira? Explicome: por poco sentimiento de Religion que se tenga, algun animo hay de convertirse, pero siempre se pone alguna ocupacion entre este animo, y la conversion. Bien se comprehende que esta es una cosa necesaria, pero se hacen otras que se confiesan ser menos utiles, pero que se quieren hacer pasar, y executar antes como mas urgentes. Yo renunciara, dicen, mi ambicion, si pudiera llegar à aquel grado de fortuna que aguardo, y que me conviene; no obstante, ponese entretanto todo su espíritu, y todo su corazon en lo que se solicita; se inquietan, se turban, emplean la adulacion, la mentira, y la injusticia; aficionase á uno, suplantase á otro; pierden su reposo en la esperanza de bolverle á hallar, y aumentan su ambicion lisongeandose que se acabará; pero un golpe mortal, é imprevisto en el medio de la pretension trastornará á vosotros, y á vuestros proyectos; ya no tendreis tiempo, ni de conseguir vuestros negocios, ni de executar vuestra conversion. Nada se me daria del mundo, decís vosotros, si yo pudiese establecer mi familia, y elevar mis hijos adestado, y à la grandeza que les deseo. Atento á esto se llega á ser insensible á la miseria de los pobres, indiferente para el proximo, y aváro para consigo mismo. Solo se piensa en la alianza que se quiere hacer, trastornase su familia por establecerla, y para elevar uno de sus

(a) Ibid. (b) Ibid. v. 18. (c) Ibid. v. 17.

(d) Ibid.

hijos, se constituye el tirano de los otros, destinando estos á la Iglesia sin discernimiento, y sin vocacion, á fin de mezclar con unas riquezas de iniquidad el patrimonio de Jesu-Christo, y de sus pobres, forzando á aquellas por continuos disgustos, y violentas persuasiones, á entrarse en Religion, no para consagrarse á Dios por una oblacion voluntaria, sino para sacrificarse por desesperacion á la passion de sus parientes, á la elevacion de un hermano mas querido, á la ambicion de un padre injusto, ó de una madre desnaturalizada; y despues de todos estos cuidados, acaso en la vispera de ese matrimonio que completa vuestros deseos, á vista de esos hijos, que haveis enriquecido por vuestra avaricia, que haveis hecho ambiciosos por vuestros exemplos, llegareis á faltar de repente á vosotros, y á ellos; y de todos esos proyectos de fortuna, no os quedará sino el dolor de los bienes que huviereis perdido por vosotros, y los castigos de los pecados que huviereis cometido por ellos.

Pero aun quando igualase á los deseos la vida, aun quando todos los proyectos saliesen à vuestro gusto, ¿creeis vosotros que se seguiria vivamente la resolucion que se havia hecho, y que no se trabajaría, ni se pensaría mas que en la penitencia, que es indispensable hacer? Pero ¡ay de mí! Ese reposo, esos retiros, esas pretendidas conversiones, ordinariamente no son sino esperanzas de mentira: *Posuimus mendacium spem nostram.* (a) ¿Donde se ve que despues de una larga cadena de deseos mundanos se llegue tan facilmente á la paz del corazon, y á la tranquilidad christiana? La ambicion se comprimirá, pero no se perderá. No se tendrán los mismos proyectos, pero se tendrán las mismas inquietudes, y las mismas ansias. No habrá ya mas grandes esperanzas, es verdad, pero se atrincherará sobre las pequeñas. Se será tan vivo, y tan sensible sobre los pequeños intereses de la familia, como se habrá sido sobre los grandes.

R 2

To-

(a) Ubi sup.

Toda la diferencia que habrá será que ya no se creerá tener mas pasiones, porque no serán sino medianas las que se tengan; y porqué en lugar de que en las grandes agitaciones del mundo se imaginaba á lo menos, que algun dia se haria penitencia, entonces se persuadirá que ya se ha llegado á ser bastante hombre de bien, y que ya no hay necesidad de hacerla. ¿Dónde se vé oy dia, que los retiros del mundo sean bien sinceros? La tristeza, la vanidad, y el bien parecer forman una gran parte de las conversiones, que se ven el dia de oy: porque ya se ha hecho un arte de retirarse á tiempo, quando el credito comienza á disminuirse, y que ya se deja de ser de la moda; quando por las desgracias de la fortuna, ó por su mala conducta se ha puesto uno en estado de no poder softener mas su calidad; quando ya se ha molestado de una vida muchas veces enfadosa por estos accidentes, y aun las mas veces laboriosa en sus placeres. Entonces se comienza á pensar que no todo conviene á todo tiempo, ni á todo estado; que el luxo, y las pasiones tienen sus terminos, que hay una edad que dedicar á la vanidad, y otra que consagrar á la modestia; que es necesario afectar ser cuerdo, por no pasar por ridiculo. Comienzase uno á retirar del mundo, porque el mundo mismo comienza á retirarse. Se busca el vengarse del desprecio que los demás hacen de sí, por el desprecio que se afecta tener por los demás. Deshacese uno de ciertos defectos por tener derecho de criticar á los que los tienen. Entrase uno en partidos de devocion por consolarse en algun modo de no servir ya mas para los enredos del Mundo. Formase una especie de merito de esta especie de necesidad, como si fuese un deseo de reforma, y no una regla de urbanidad; y mudando de modos, sin mudar de corazon, ni de inclinaciones, despues de haver tenido la vanidad de seguir el mundo, aun se quiere tener la de dejarle. Vé aqui los exemplos que se proponen, vé aqui las esperanzas, vé aqui los imaginarios propositos de devocion que se hacen. *Posuimus mendacium spem nostram.*

Pero lo mas deplorable que hay, es que se hace, dice el

el Propheta, como una especie de proteccion de esta conversion imaginaria: *Mendacio protecti sumus.* El pecado naturalmente imprime el temor de la justicia de Dios; pero confia uno en un proyecto de penitencia, que siempre se queda en el espiritu, y nunca descende hasta el corazon. Se ocultan sus vicios presentes bajo el pretexto de una resolucion que se ha hecho para en adelante. Se juzga no sobre lo que es en sí, sino sobre lo que se espera ser; y de este modo muchas veces se cree uno virtuoso, porque se ha formado una imagen de la virtud, y facilmente se perdona su mala vida porque se tiene un deseo superficial de vivir con mas arreglo, y con mas orden. Vé aqui, Señores, los peligros en que os poneis, difiriendo vuestra conversion, de no convertir os jamás.

Muchos dicen interiormente, es necesario dejar pasar este primer fuego de la juventud, porque se dá uno mas pacificamente á Dios quando se ha cansado de sus pasiones, y de sí mismo; otro pretexto dan tambien á su cobardia, bien lo sabeis vos, Dios mio; Vos que sondeais las conciencias, y que leéis los corazones de los hombres; pero no tanto es una resolucion que hacen de corregirse, como un animo de escusarse de sus faltas. Creen que sus malos habitos son muy dificiles de reprimir; y quando estén en edad mas abanzada, les parecerán mas arraigados; y asi, ó siempre muy jovenes, ó siempre muy viejos para ir á vos, faltos tan presto de valor, tan presto de fuerza, no os dejarán sino el intervalo de algunos suspiros, que el extremo de la enfermedad, ó el temor de vuestros juicios proximos les arrancará casi contra su voluntad, y que no tanto serán señales de un corazon arrependido, como remordimientos de un corazon corrompido, y endurecido en sus pecados. Porque, Señores, os engañais, si creéis que las pasiones del hombre se han de acabar con la juventud: Oíd las palabras de la Escritura: *Ossa ejus complebuntur vitijs adolescentia ejus, & cum eo in pulvere dormient.* (a) Sus huesos se

(a) Job 20. v. 11.

llenarán de los vicios de la juventud, y serán sepultados sus vicios con él. ¿Quantos viejos se ven sujetos á los desórdenes de sus primeros años? ¿Quantos ambiciosos, que no teniendo ya en el mundo sino algunas debiles reliquias de vida, no déjan de correr apresuradamente tras los honores, que solo les servirán para aumentar los gastos de su sepultura, y gravar un título mas en su epitafio? ¿Qué violencia en quien la frialdad de la sangre, y la debilidad de la naturaleza nada han disminuido de sus pasadas coleras? ¿Quantos impuros, cuya alma está tan corrompida por la impudicia del cuerpo, como el cuerpo por la caducidad de la edad, alimentan aun un fuego secreto en sus huésos, que solo se apagará con la vida? Ellos son esclavos de los mismos tyranos; y si no están tan apegados, es porque no están en estado de rebelarse, y porque ya no tienen fuerza para romper sus cadenas, y salir de su esclavitud. Ve aqui el tiempo á que esperais servir á Dios tan tranquilamente y á que diferis vuestra penitencia.

Ay de mí! dice San Bernardo, este es el error capital de las gentes del mundo, piensan de diverso modo en su vida; y hallandola, tan presto muy breve, y tan presto demasiado larga, dicen como aquellos impios de quienes se habla en el Libro de la Sabiduría: *Nuestra vida desaparecerá como una nube que pasa, como una niebla que se disipa, como una sombra que se desvanece:* (a) De esta sentencia verdadera, sacan esta consecuencia, que es falsa: luego es preciso que gozemos de los bienes presentes. No se cansan de ser pecadores, sino de no poderlo ser siempre. Apeganse tanto mas al mundo, quanto mas temen no se les escape; siendo su vida necesariamente corta, quieren que sea á lo menos agradable, y deliciosa, y para recompensarse del poco tiempo que tienen de vida por la saciedad de los placeres que buscan, se fatigan por ser malos, porque no ignoran es preciso dejar bien presto de ser-

(a) Sap. 2. v. 3. y 4.

serlo. Pero aquellos mismos que tanto temen no les falte la vida para pecar, quando llegan á hacer reflexion sobre los juicios de Dios; porque salen ciertos remordimientos importunos de lo interior de la conciencia para avisarlos aun en medio mismo de sus placeres; quando á estos, digo, les viene al animo algun pensamiento de convertirse, prolongan su vida en su imaginacion, y siempre creen tener mas tiempo de lo que necesitan para hacer penitencia; jamás les insta nada. Duermense en una falsa paz, y se persuaden que importa poco vivir mal, porque siempre tendrán bastante tiempo para acabar bien, quando quisieren. Yo voy á combatir este ultimo error, y á mostraros, que si estais mal fundados en confiar en vuestra juventud, no lo estais menos en confiar en la esperanza, y en la voluntad de convertirós en vuestros ultimos dias.

PUNTO SEGUNDO.

BAstaria, Señores míos, hablando como hablo, á unos espiritus racionales, representarlos la extravagancia de este pensamiento: Yo ofendo á Dios, pero tengo animo de arrepentirme. Examinar el fondo de sus acciones, prever el fin, y las consecuencias, no aconsejar, ni hacer cosa alguna en las ocasiones importantes, que no se deba aprobar, y que no se pueda softener, esta es la conducta de un hombre prudente; pero practicar acciones que desacrediten, y desapruébe uno mismo, haciendoles vivir una vida que solo tiene por fin el arrepentimiento, y el pesar que se debe tener de ellas, aun quando Dios, y la salvacion de nada sirviesen, ¿hay cosa mas irracional, y desaprobada? O creéis vosotros, dice San Bernardo, que Dios os debe perdonar algún día, ó no. Si creéis, que no os perdonará ¿qué locura ofenderle sin esperanza de perdon! Si creéis que por ofendido que esté, aun es misericordioso, y benigno para perdonaros, ¿qué malicia tomar ocasion de ofenderle de lo que debiera obligaros á amarle! Y si este pesar sigue-

se,